

EDITORIAL

BIENVENIDA A LA EXPEDICION

Así como en el primer número de este año decíamos adiós a nuestros amigos que marcharon a la conquista de los Andes, ahora les damos la bienvenida, en las primeras letras de éste. Y también como entonces, al decir Expedición, nos referimos a la nuestra, a la de nuestra Federación y a la de nuestros montañeros.

Bienvenidos, amigos madrileños, aragoneses, catalanes y vasconavarros, a todos os ha cabido la gloria de romper la primera lanza, en el plano internacional, en que se mueven montañeros, que los dábamos por mejores que los de nuestra tierra, porque no habíamos hecho nunca la prueba, de meternos con auténticas expediciones de escalada y aventura, como ha sido esta, en la que los triunfos han sido un record en la historia de esta clase de ascensiones.

Estas líneas quieren ser, todas ellas, una loa constante a los montañeros españoles que tan alto han dejado nuestro deporte y que han demostrado su extraordinaria valía, pues a los que nos ha tocado estar en contacto con esta impecable organización, hemos podido comprobar, hasta qué punto se han llevado a cabo los detalles de la preparación y el trabajo que ha dado todo ello, teniendo en cuenta, que todos los que han hecho posible esta Expedición, lo han hecho sin abandonar sus ocupaciones habituales. Viajes, cartas, reuniones, todo ha podido ser llevado a cabo, por el entusiasmo que todos han puesto por todo.

Mención aparte merece, la actuación del indiscutido jefe de la misma, nuestro buen amigo Félix Méndez, que derrochando energía, entusiasmo y trabajo, ha vencido dificultades que creíamos definitivas, eso en cuanto a organización se refiere, y luego en la montaña, ha seguido siendo el jefe

que con paternal disciplina, ha conseguido que los escollos, que se han presentado en el curso de los trabajos y vicisitudes de una campaña de casi dos meses de campamento, hayan transcurrido sin más huellas, que el reconocimiento por todos, de su categoría de jefe.

Un tributo de sangre, también ha pagado esta Expedición a los Andes, nuestro buen amigo Pedro Acuña, el hombre de la cordialidad, el que en su despedida hacia América supo mantener el buen humor de todos y luego demostró sus espléndidas condiciones humanas, entregó su alma a Dios en aquellas alturas, víctima de un accidente. Hecho que puso en evidencia, el recio espíritu de camaradería del equipo, que venciendo dificultades sin número, llegó hasta la altura en que ocurrió el accidente, en unos tiempos inverosimilmente cortos, porque les alentaba la esperanza de poder rescatar al amigo, todavía herido. Descanse en paz nuestro amigo y roguemos por que el Señor lo haya recibido en su gloria.

Muchas consecuencias podemos sacar de esta campaña victoriosa en los Andes, y no será la de menor importancia, la de la confianza en nuestras propias fuerzas. Confianza muy necesaria para emprender escaladas de esta categoría, que parecían que hasta ahora, estaban reservadas a un reducido número de celebridades mundiales del montañismo. Nuestro comienzo ha sido un éxito y esperamos que ya encauzado el montañismo nacional, con su Grupo Nacional de Alta Montaña, veamos próximamente prepararse otra expedición, que tenga también un objetivo de gran categoría.

Ahora esperamos las conferencias, la película, el libro, que sabemos se están preparando, todo lo rápidamente que lo permitan su preparación y montaje, que también quieren que sean perfectos, como ha sido la Expedición.

Mientras eso llegue, reciban nuestros amigos expedicionarios, el abrazo de bienvenida y felicitación de los montañeros vasco-navarros.